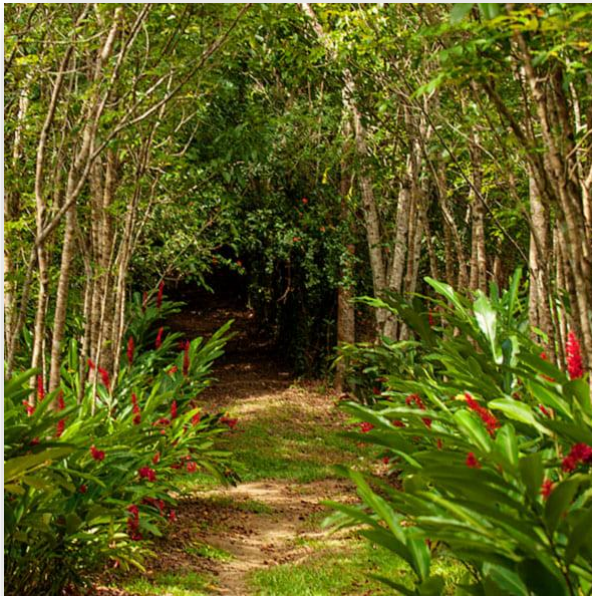




Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Los pollos cachurecos de Mazateupa, leyenda popular tabasqueña

Ricardo Cabrera
Abril 21 de 2020



Nacajuca, es un pequeño municipio que se localiza en el estado de Tabasco en el sureste mexicano, antaño era predominantemente poblado por la etnia chontal. Hoy día, los descendientes de los antiguos pobladores se ido incorporando a la vida moderna, dejando de lado sus tradiciones, costumbres y

narraciones extraordinarias.

Una de ellas, proviene de hechos suscitados en los años sesentas en el poblado de Mazateupa (*Templo del venado en náhuatl*), y llega hasta nosotros, gracias a la costumbre de los ancianos del lugar de transmitirla a las nuevas generaciones.

En el rancho conocido como el Guanál, situado en la Sabana, como solían denominarle los lugareños, se asentó una familia. El lugar en extremo solitario era temido por las cosas sobrenaturales que se contaba, sucedían ahí.



La familia no se dejó contagiar de miedos o advertencias, decidieron hacer



su vida en este lugar y se dedicaron a la crianza de pavos, cerdos, pero sobre todo la crianza de pollos. Estos últimos, eran la base de su economía, además de venderlos, servían de autoconsumo.

La vida transcurría placentera, la bonanza de los suelos

tabasqueños aseguraba la prosperidad de la familia.

Obtuvieron excelentes ganancias por las cosechas de hortalizas, de maíz, todo aquello que solicitaran del campo, les era retribuido con excelentes beneficios.

Por las tardes, las mujeres se encargaban de dar gracias a santos y vírgenes propios de su religión, pero olvidaron el agradecimiento a la madre tierra.

A pesar de los consejos que les dieron en forma oportuna, nunca hubo agradecimiento a los “legítimos dueños” del lugar.

Los pollos, representaban para la familia la base de su economía, por ese tiempo tendrían ya unos setenta. Los animalitos empezaron a tener una conducta errática: caminaban dando traspiés, la cabeza se les iba de un lado, como si sus



cuellos estuvieran rotos o carecieran de huesos. Este comportamiento comenzaba a partir del mediodía y cesaba al caer la tarde. Los pollos regresaban a la normalidad.

Los rezos aumentaron, solicitaban con mayor fervor que sus pollos recobrarán la salud perdida. El tenor de las cosas no cambió. Desesperado, el dueño de los animales, solicitó los servicios del chamán. Le dijo que sus pollos caminaban cachurecos (chuecos) y que por la noche todo regresaba a la normalidad.

El Chamán solicitó que le proporcionaran pozol de cacao, dos jícaras pequeñas y cigarrillos. Cuando le fue entregado lo que había solicitado, se internó entre los popales. Por la tarde regresó y esto fue lo que les dijo.

- Los *yumkap* (duendes), son los primeros habitantes de este lugar, son dueños de la tierra en la cual ustedes habitan ahora, jamás solicitaron su permiso para afincarse en este lugar y nunca les hicieron ofrendas como muestra de buena voluntad. Se encuentran sumamente enojados. Los pollos pueden ver la muerte, cuando escuchen silbidos provenientes de los cuatro puntos, es señal de que alguien morirá.

Si continúan aquí, los *yumkap*, engañarán a sus niños, son expertos en ello, los perderán en la selva y jamás los volverán a ver. Les he dejado unas hojas de guano, tejidas de tal forma para que los duendes se entretengan jugando con ellas y ustedes tengan tiempo de irse de este lugar.

La alarma hizo presa de todos, había que tomar las palabras del chamán en serio. El hombre agradeció los servicios del brujo, posteriormente, él y su familia se dieron a la tarea de levantar en forma apresurada todo aquello que se pudieran



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

llevar; con excepción de los pollos cachurecos, esos se los dejaron a los duendes como una ofrenda, esperando con ello, calmar su enojo.

La gente conoció los hechos por boca del chamán. Nadie supo que ocurrió con la familia, algunos dicen que pudieron irse del lugar, otros, que la familia se perdió. El rancho quedó en el abandono total, hasta la fecha nadie se acerca por temor a ser extraviados por los traviesos duendes.

Pues según cuentan, cuando los niños se aventuran solos por los senderos de llevan al rancho, se pueden escuchar silbidos, son los *yumkap* que se acercan, si los alcanzan, los invitan a jugar con ellos. Los niños caen en sus mentiras pierden la noción del tiempo, cuando despiertan, se encuentran en lo profundo de la selva. Para evitar ser alcanzados, llevan con ellos, hojas de guano tejidas, para que los traviesos duendes se entretengan y no les hagan daño. 